

necesidad de centralizar bajo su mano todas las fuerzas de la patria, la República de 1871 es un trabajador que tiene sobre todo, necesidad de libertad para secundizar la paz.

¡Paz y Trabajo ¡he aquí nuestro porvenir! He aquí la certidumbre de nuestra compensación y de nuestra regeneración social, que así comprendida, la República puede todavía hacer de la Francia el sosten de los débiles, la protectora de los trabajadores, la esperanza de los oprimidos en el mundo, y el fundamento de la República Universal.

La emancipación del Municipio es, pues, lo repito, la libertad de la República. Cada uno de los grupos sociales va á encontrar su plena independencia y su completa autonomía.

El Municipio se ocupará de todo lo que es local.

El Departamento de todo lo que es regional.

El Gobierno se ocupará de lo que es nacional.

Y lo decimos altamente: la Comuna que nosotros fundamos será la Comuna modelo.

Quien dice trabajo dice orden, economía, honradez, manejo severo y no es en la Comuna republicana donde París encontrará fraudes de 400 millones.

Por su parte, así reducido á la mitad, el Gobierno no podrá ser más que el mandatario dócil del sufragio universal y el guardian de la República.

He ahí á mi parecer, ciudadanos, el camino que hay que seguir, entrad en él atrevidamente y con resolución. No sobrepasemos este límite fijado por nuestro programa, y el país y el gobierno serán felices y tendrán orgullo en aplaudir esta revolución, tan grande y tan sencilla, y que será la más fecunda revolución de nuestra historia.

Para mí, ciudadanos, considero como el más hermoso día de mi vida el haber podido asistir á esta gran jornada de salvación. Mi edad y mis enfermedades no me permitirán tomar parte en vuestros trabajos, como miembro de la Comuna de París; mis fuerzas traicionarian frecuentemente mi valor, y vosotros necesitáis de vigorosos atletas. Por intereses de la propaganda, me veré obligado á hacer mi dimisión, pero estad seguros que según me lo permitan mis fuerzas me vereis siempre continuar á vuestro lado como el más fiel y entusiasta partidario de la santa causa del trabajo y de la República. ¡Viva la República! ¡Viva la Comuna!—CARLOS BESLAY.

SECCION CIENTIFICA.

DEL ORIGEN DEL MUNDO BAJO EL PUNTO DE VISTA SOCIALISTA POR E. P.

El origen del mundo, no es ya hoy día para el Socialismo la ficción más ó menos poética de esta ó de aquella teogonía. La ciencia geológica de nuestros tiempos ha sabido encontrar la acta auténtica de la génesis primitiva, que yacía enterrada á nuestras plantas debajo de las diferentes capas del terreno y de hoy en adelante podemos leer en esa Biblia subterránea página tras

página é ir siguiendo con los ojos de nuestros sentidos, todos los ensayos y las empujadas de la creación.

Empezó la tierra por ser una bola de fuego ó de granito derretido á la temperatura de lava volcánica. El calor de esta hornaza errante en su eclipse era tan intenso que tenía suspendida en estado gaseoso toda la masa de agua que forma hoy el Océano y de calcáreo que es ahora corteza del planeta. Mas á medida que irradiaba su calor en el espacio, el granito derretido iba enfriándose y endureciéndose, arqueándose y aislando de la atmósfera el fuego central del planeta. Entónces el calcáreo y el Océano, volatilizados antes y confundidos con la atmósfera, pasaron del estado de gas al de vapor por haberse enfriado el casco del globo, y hubo día en que la inmensa nube solicitada por la pesantez, se desplomó de golpe y colmó el abismo.

Cuando el agua y la tierra tomaron cada una su asiento, una por vía de derrame y otra por vía de depósito, fermentó el *lévans*, esa primera levadura de vida, brotó la vida á la luz y germinó la planta en el limo.

Mas la flora de aquella época era la niñez de la vegetación: musgos, algas, colas de caballo, helechos, esto es, las más sencillas, las más pobres, las más uniformes, las más elementales de las tentativas vegetales.

Tales eran las únicas ó casi única muestras de botánica que ofrecían los herbarios fósiles de aquel período. Nada de riqueza de organización, ni siquiera una flor, y si alguna planta florece una vez por acaso como el álamo, la mata ese esfuerzo de poesía.

Solo que como los volcanes sudaban por todas las grietas del granito y vertían nubes de ácido carbónico, las plantas, hartas de carbono y sobrecargadas además á la vez por el calor del limo mal enfriado aún, alcanzaban rápidamente alturas prodigiosas. Los helechos que hoy crecen á flor de tierra, sobrepasaban en su lujoso crecer, las más empinadas cimas de nuestras montañas. Pero aquellas selvas primitivas no pasaban de ser gigantescas inexperiencias de un mundo novicio nún para multiplicarse y para hacer variadas las decoraciones de sus paisajes.

Después de la planta, sigue el animal. Mas en esas aguas turbias, en ese caliente fango, entre esas yerbas que una savia delirante luce crecer más allá de toda exageración, en esos días opacos ó mejor dicho en esos crepúsculos anegados en vapores, ¿quiénes son los primeros testigos vivos, los comensales primeros del planeta? Son moluscos, toscos gérmenes de la materia animal; peces, anfibios, tortugas aplastadas al peso de sus enormes conchas, cocodrilos de pozonazo desmedido, plesiosauros, megalosauros, especie de reptiles titánicos condenados á arrastrarse hundidos en la cloaca, á mover con sus patas ananas sus pesadas moles y á dejar en pos de sí, hondos surcos como huella de su paso.

Mas adelante, el planeta evaporado al aire libre adquiere consistencia y queda capaz de posarse la planta en él. Entónces la Suprema Inteligencia atenta siempre á su obra, desprende y alza de la superficie de la tierra el cuerpo del animal, permitiéndole que ande. Es hora del cuadrúpedo, pero del cuadrúpedo monstruoso, deforme, molo viva desbastada apenas; la horna del mastodonte, del hipopótamo, del elefante, del búfalo, del rinoceronte y del dromedario.

Todavía está el hombre detrás del telón, pero ya apareció la ave, si es que ave puede llamarse á una especie de avostruz del tamaño de una girafa. No parece sino que por donde quiera se ostentan únicamente las pesadillas y los fantásticos espectros de una naturaleza hundida todavía en la noche del primer sueño. Mas ya descubrió el secreto soñando, y de aquel mundo que en oscuro modo pudiera llamarse foto, saca al mundo que está en ejercicio hoy día.

Después, borra aquello como se borra un estudio preparatorio, y alocionada con la experiencia adquirida, procede magistralmente á sacar á la luz una oración